

Precio: 10 cts.

# LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

## ADMINISTRACIÓN:

Valores y giro a nombre del administrador:  
R. H. DIAZ, Terrero 471.

## REDACCIÓN

Al solo objeto de trabajar más íntimamente, desde este número, se reúnen en la redacción T. Antillí y R. González Pacheco. La correspondencia debe venir siempre a nombre del primero.

## Esta hoja...

*Viene a labrar su surco: pero no quiere anular la labor de nadie.*

*Al lado del tojo que irá abriendo en la negra tierra, y de la hiedra de simientes que irá dejando dentro de él, como en un seno materno, para que germinen y se aicen en brotes, en plantas; caben todos los tajos de los otros sembradores, con todas las semillas que quieran arrojar dentro de ellos.*

*Suficientemente superiores para no tener ni temer envidias, presentamos al resto del mundo, y decimos: ahí está; otra pagada a otro surco...*

*Ni nos detenemos en comparaciones, ni para nada que no sea defender las verdaderas ideas, tendremos en cuenta la separación que se ha pretendido mantener hasta ahora: esta es una línea en el agua, que el agua misma ha de borrar.*

*No tenemos enemigos, no tenemos competidores; a nadie queremos arrojarnos para sustituir: Que cada cual haga su trabajo, y nosotros cien veces el nuestro... Desde el solo campo del trabajo hablamos, y solo hablamos por obras: que cada cual haga lo mismo. Y el mundo de los enconos desaparecerá. Nos encontraremos con las obras; llevando, como otras tantas sámaritanas, agua del pozo: ¿de dónde habéis llegado?*

*Si hay quien hace lo contrario, nosotros no queremos seguirlo. Pero las reflexiones que sugiere el anarquismo, altamente las afirmaremos, aunque sin odios, sin enconos, porque voluntariamente no podríamos pasar el error; y esto nos agradecerá la generación de mañana. Entonces no habrá pasiones, ni fulanismos, ni otra clase de intereses de este momento mezquino: habrá sólo el error y habrá la verdad; todo se habrá serenado y brillará una idea clarificada...*

*Las maldades, las injusticias, las calamidades, las pasamos y las digerimos: hace mucho tiempo; ninguna cosa de ellas determinará nuestra acción. Defendernos es mezquino; no se defiende la caña de maíz y sobre ella pueden llover todas las acusaciones, pero presenta al sol sus espigas... Esto es muy lindo; nos sirve de similitud y también de filosofía.*

## LA LEY



Vamos hacia la luz.

Se alzó del suelo y se unió a él. Eran así en la cumbre erguidos, fuertes, blancos, como dos llamas, como dos ideas.

Vamos hacia la luz. Y comenzó el descenso.

Del llano salieron a mirarlos y todo era confusión en las gentes que preguntaban: ¿de dónde habéis llegado?

Y ellos señalaban allá arriba, donde los hombres no pensaron nunca en llegar. Señalaban aquel pico donde las águilas templan al sol el nervio audaz de sus alas.

Y viendo los gestos de espanto, ellos sonreían sin conocer el temor.

Caminaron, caminaron hacia la ciudad luz que los llamaba, unidos a todos los que seguían el camino aquel.

Se veían sus bellas figuras rompiendo la línea miserable.

Y así, hasta el lugar donde inmutable y bestial la reina de los hombres aguardaba.

El frío de la hoja les hizo dar un paso atrás. Y vieron adelantarse a los otros y vieron doblegarse las cabezas que parecían alivias y vieron cómo los más ruines pasaban orgullosamente.

Sólo los flexibles podían penetrar en la ciudad de bronce.

Se miraron. En el fondo de los claros ojos había un pensamiento igual, y alzando la cabeza, serenamente, y demente, avanzaron.

Y la ley se cumplió.

D. J. texto de Ramos

## CARTELES

## El poeta Urbina

He aquí un mulato que es dueño de una ocarina. En ella sopla motivos de media tarde, paisajes húmedos, cosas gratas al oído, como el golpe de la lluvia en los cristales. Invita a desprezarse, a abrir la boca, a mirar el humo. Y vale oírse, sí, sí.

Vale oírse, sobre todo, cuando uno está bien comido, reclinado, y trabajando una de esas digestiones que hacen ver gajos negros en el aire. Su chifite ayuda a eructar. Manda abajo, como un emoliente tibio, hasta un banquete de piedras. Deja el cuerpo vaporizado y de seda.

Por lo demás, es uno de los tantos pardos que hay en América, con una ocarina propia, suya. Poetas de sobremesa que se pasan de uno a otro los magnetos comilonos, como pudieran pasarse un frasco de píldoras digestivas. Su cantata moral es la misma de Darío, de Díaz Mirón, de Chocano. Fisiológicamente es más chico: su altor colinda con el de un perro sentado; como hecho para cantarles de pie, en la línea de la oreja, y desde atrás de la silla, a los que le pagan.

Y así hizo en México siempre, con Porfirio y con Madero, con Huertita y con Carranza. Mientras cada uno, a su turno, se manducaban al pueblo, óbricos, babosos de «pulque» y glotonería. Este mulato ladino le metió al canto. Les «sopló motivos dulces, paisajes húmedos, cosas gratas al oído, como el golpe de la lluvia en los cristales. Y todo por sólo dos o tres puestos rentados. Nada más.

Y ahora anda aquí, en Buenos Aires, con misión de su gobierno para ilustrarnos en las cosas de la lira mexicana. Habrá que oírlo, caramba... Se trata de un gran poeta. De un pardo que es dueño de unos ocarinas...

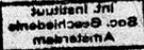
## Aurora

Los pueblos aman la paz, demasiado. Solo cuando ya no tienen ni la más vaga esperanza de conservarla, se deciden a ir a las revoluciones. A repechar, con sus dolores a cuestas, haciendo fuego.

Quien sea pueblo, proletario, puede decir, con nosotros, si es paz o guerra, que ha lactado en las ubres de la vida... En paz. Desde el hogar al taller, nuestra fuerza y nuestras luces, sirven a la solidaridad. El folleto y la herramienta llaman a todos los hombres del mismo modo: compañeros, camaradas...

Preciso es que los gobiernos lleveri su salvajismo muy lejos para que el pueblo se terga a defenderse. Pero esto es sólo cuando ya no tiene nada en que poner su caperanza; cuando todo, hasta el derecho a vivir en la esclavitud, le niegan. Reclen, ¡al fin! hace sus revoluciones.

Esta guerra que han desatado en Europa los apetitos burgueses, debió ha-



ber puesto de pie, con las armas en la mano. listos para combatir, a todos los proletarios. Una revolución a los...

Pero, no. Ha sido preciso que el horror llegase muy lejos. Que lo que no mato el hierro y los gases venenosos de los campos de batalla, lo aniquile el frío y el hambre de las ciudades; que se caigan de las ramas de la vida, uno a uno. los pimpollos y los frutos; que se sequen de tanto llover las madres y se rajen, como palos a la intemperie, los viejos; que el mal llegue más abajo de la carne, muerda en la médula, serruche el hueso, y recien...

Un pueblo, el de Portugal, ha empezado a pelear a sus tiranos. Saludémoslo en su esfuerzo como a una aurora en la noche. Como a un anuncio del día que llegará para todos, cuando al fin nos decidamos a hacer la revolución: la revolución social.

Sembremos trigo

El gobierno radical ha hallado la solución de la crisis. Después de regenerar las instituciones, ésto le estaba faltando aún para inmortalizarse. Y tan fácil que había sido, lo del hueco de Colón: simple basta parecerse imbecil.

Nuestro porvenir depende de la cosecha de este año. Si nosotros desatamos sobre ella pampa insegura: todo un mar de olas doradas, ellos, los radicales, se tornarán panaderos. Y, es claro, debe esperarse que el pan será repartido en las mismas proporciones que las libretas ahora. Regordaremos...

La fuerza

Cuanto hasta hoy ha sido considerado la fuerza, apenas si es el apelmazamiento de muchas debilidades. La cobardía del buey para salirse del surco por el que empuja como diez toros; la falta de hombre, la ausencia de todo sentido humano en el militar, que mata, viola, destruye como diez tigres; el poltronismo burgués, con asiento en la costumbre, como un ladrillo en un muro: he ahí, en sus propias tintas, algunos de los ejemplos clásicos de vigor y de carácter... Son puras debilidades.

Se olvidó que para el hombre no hay destino fuera de la libertad y el auto gobierno. Y que todo cuanto de esto se le ve, tanto sea la debilidad. Y que de los debilitados, es decir, de los esclavos, es ésta la única fuerza: la del peso y la del número; la que se echa en la balanza para sancionar en contra de las ideas, que son frágiles y airosas siempre; amigas de empenacharse de espuma y riesgo... Hasta ahora, ser fuerte ha sido ser sólidamente enflorado, como clavado en la tierra. O ser vigorosamente bruto para arrastrar por el surco cuanto quisieran cargarnos. O, síno, chaparse, como de un unto impermeable, a todo grito, sol-

cidad, clamor nuevo. Esto es: ser defensivo y paciente; sordo y denso.

Y no. La fuerza no es nada de eso... Desde que se puso en posición vertical el hombre, su frialdad cantó en la cúspide de él, en el cerebro. A ese cielo, todavía oscuro y cerrado, pidieron que empujara estos dos nodos de carne tibia y rosada: el corazón y los lábios. Por lo que en ellos fecunda es por lo solo que es fuerte!

Amar, hablar!... ¿Dónde está, quién es el monstruo de opacidad o pesantéz que al besar la boca amada o decir la bella, la justa frase, no ha sentido el cuerpo arto, libre, inmortal? ... Es que el beso y la palabra son plumas sobre los flancos, vigor masculino: fuerza!

La fuerza de los que pesan ahora hasta hacernos insoportable la vida, se puede constatar bien, sí. Es la de los servidores de la sociedad burguesa: fuerza de jueces, de amos y de militares. Fuerzas son, job, ya lo creo! como bueyes o peñascos o bandidos. Vigorosamente brutos, secos y estériles.

La fuerza que prestigiamos nosotros es de otra laya. Fuerzas en la libertad, en ideas de independencia, en el gobierno de sí, queremos que sean los hombres. Capaces para desatar sus vidas por los más altos caminos del pensamiento. Y de estar a toda horas, siempre prontos a empenacharse de espuma y riesgo. Como con alas!

La Política

La política es la guerra y la guerra es la guerra; esto se oye continuamente, y la lista podía extenderse hasta lo infinito. Con esto quiere decirse que a cada cosa corresponde su procedimiento; que lo que es de la política es de la política, y lo de la guerra, y lo que ingénuo sería pretender en estas cosas lo contrario. Brevemente: cabe ser antipolítico en política, como arrojar por la borda todo respeto o consideración que estorba, en la guerra. Esto, que para nosotros demuestra que la política es un arte vil y la guerra una crueldad, una infamia y una barbarie continuada, sirve hoy sin embargo de disculpa suficiente para los actos de una y otra. El método en política y el método en la guerra, tratan de tirar por adelante, sin pararse en peñollos, diciendo a lo más: ¡qué quiere, amigo, la política es la política, o la guerra es la guerra! Y tales razones son puestas en resalte con el mayor impudor, sin que parezca haber contradicción con propósitos o fines más altos; y lo que es peor, todo el mundo asiente, y así han llegado a tener cierta de ciudadanía las pillerías de la política y los horrores de la guerra. Pseudo abundante suministran una y otros al comentario de la noticia periodística; puede decirse que ella es toda la carne de nuestros grandes rotativos, de nuestra prensa en fin.

La moral de los hombres está profundamente rebajada y corrompida, con estos distinguos que corresponden a una verdadera caustica. Da asco ver con qué tranquilidad, producto del hábito, se resuelven, sin una protesta, siguiendo solo la habilidad del político, o la facilidad del hombre de guerra, las peores, las más sucias o terribles cosas, contra la justicia, contra la verdad, contra la libertad o la vida, concediendo el premio del éxito a gente tan corrompida o rebajada que el hombre debía confundir con su desprecio, siempre!

La política, como la guerra, como tantas otras cosas en que la corrupción moral es asentida y consentida, en virtud de la dicho razonamiento: la política es la política o la guerra es la guerra; son insolidarias con el interés de la humanidad; porque toda cosa es moral, y produce elevamiento en vez de rebajamiento y viceversa, en razón directa de su solidaridad con el interés humano. Esto solo bastaría, y nos basta a nosotros, hombres que posemos el interés humano antes que todo, para rechazar totalmente la política y la guerra. Un político, y el político más hábil; y un militar, y el militar más hábil y preparado para sus empresas de muerte y destrucción, son los tipos más insolidarios con el interés de la humanidad, a la cual ellos también pertenecen, pero, como frutos podridos o corrompidos. En vez de celebrar o divertirse con las habilidades del primero o con los éxitos de astucia, de sorpresa o de crueldad del segundo, o de dárles la patente de asentimiento, diciendo: la política es la política y la guerra es la guerra, asentimiento que señala nuestra corrupción moral, debemos despreciarlos por su insolidaridad con el interés humano. Y si tal reacción no se produce, por lo menos en los que hasta ahora han permanecido sanos e incontaminados; ¿no será general la corrupción, y ¿se esperará aún de los mismos proletarios u obreros? El rebajamiento es tan evidente en todas las otras clases, que no cabe esperar de ellas casi nada. La lectura de nuestra prensa diaria, con las noticias que no tiene pudor en dar a luz, con el comentario que a ellas se añade, y con el asentimiento o el consentimiento tácito del público que se advierte detrás de todo ello, basta para condenar a una civilización. Eso no es nada, nada más que rebajamiento y corrupción en todo sentido; el triunfo de los más bajos o corrompidos; el arrodillamiento de la estúpida humanidad ante los tipos más genuinos de la insolidaridad, disolventes y corruptores, asimismo...

La solidaridad con el interés humano de una pura, de una elevada hite, eso hace y hará siempre toda la moralidad de los hombres. Y de ella podrán esperarse siempre todas las innovaciones, las más grandes cosas, como lo afirmativo y lo definido en el carácter y la personalidad de los humanos. Siempre es este un árbol en las ramas y condiciones de fructificar; mientras la corrupción y el rebajamiento es la vena ya gastada, va a la ruina, va a la muerte...

Y es doloroso que los proletarios, que serán la fuerza nueva, que representan una humanidad todavía virgen, que hasta ahora permanecían sanos, e incontaminados, entran también por estas cosas, sobre todo en la política. Siendo tan nuevos, tan jóvenes, se corrompen

tan rápidamente que apenas difieren de los más viejos corrompidos. La razón es la política. ¿Quién no siente, por ejemplo, que está en presencia de un hombre nuevo pero corrompido, al hablar con un obrero del partido socialis-

La evolución de Sebastián Faure

«Cómo es posible, — nos preguntábamos, al tener conocimiento de la libre circulación de periódicos anarquistas en algunos de los países que están en guerra —; cómo es posible que, en un estado tan anormal como el de guerra, cuando toda manifestación del pensamiento libre está suspendida, cuando existe tan escrupulosamente la censura, y cuando todos los días vemos que se condena a los autores de manifiestos por la paz, cómo es posible que se dejen imprimir y circular publicaciones anarquistas, que lógicamente han de constituir un peligro mayor para el gobierno, y un peligro para la misma marcha y continuación de la guerra?»

La respuesta a esta interrogación, la hemos tenido con un ejemplar del almanaque del periódico «Ce qu'il faut dire», publicación redactada por Sebastián Faure, el viejo anarquista autor del libro «El dolor universal»; ejemplar de almanaque, dentro del cual el compañero Leopoldo Santambrogio nos remitió sobre seguro su correspondencia de París publicada el número anterior, y que, en efecto, debido a esta circunstancia, logró escapar de la censura...

Desde luego, hemos ido de sorpresa en sorpresa. Las publicaciones de compañeros, que siempre han sido tan raras, se presentaban por este almanaque, publicado en estado de guerra, o sea de crisis y de desgracia para el pueblo, extraordinariamente engrosadas, ¡efecto estupefaciente, consecuencia inesperada! Abrimos el almanaque; y en sus 350 páginas, señas una tras otra, bajo nuestro dedo, en un hojar detenido y consciente, encontramos que contiene materias como éstas: reproducción del derecho civil de la república, — derecho público y administrativo, del comercio, de la justicia, etc. —; la ley de accidentes de trabajo y de retiros obreros; las pensiones o gratificaciones a las víctimas de la guerra, y la manera de obtenerlas; agenda, calendario, etc.

No apodas aún de nuestra sorpresa por todo ésto, tan raro, tan raro para una publicación anarquista, que sin comentario ninguno, como si fueran verdades reales, no contestadas del pie a la cabeza por otras cosas que están en el primer catecismo anarquista, ofrece todo este surtido de las ya conocidas ficciones de derecho político, — capital inestimable de todos los partidos gubernamentales, que el pueblo sabe en la práctica qué cosa significan, en su esclavitud cotidiana y eterna explotación; que el pueblo no debe amar ni defender, porque son un embarramamiento, una mentira; — caemos, como de repente, a las raíces de todo este árbol engastado como los pinos de nevadidad con juguetes de lata o de cartón, que si hacían éntes a los niños ya a los hombres no hacen; caemos, decimos, en un artículo firmado por el propio Faure, que nos dá la medida de la transformación sufrida por cierto anarquismo francés, en que los gobiernos dejan de tener un enemigo para tener un aliado, mientras reprime con mano fuerte

ta, que, como los más viejos corrompidos del partido burgués, se encoge de hombros, y dice, por toda justificación de los actos desleales o poco claros de su partido: Y amigo... la política es la política...

Y sin ninguna compesión, al otro anarquista a sí mismo; el anarquismo del pueblo, de la verdad, que no se deja seducir ni conquistar por sus planes! Esto explica, no solo la circulación libre de esta prensa sin peligro para el estado de guerra, sino su engrosamiento, su prosperidad misma por el estado de guerra, pagada o subvencionada sin dolo por el gobierno...

En ese artículo, Sebastián Faure, tratando del problema de la vida cara a la guerra plantea, lo solución por el comunismo. Pero el comunismo dentro del estado de guerra, para el estado de guerra. O mejor dicho el colectivismo: «Que la Francia sea transformada en una inmensa sociedad cooperativa de producción, de transporte y de consumo, mientras dure la guerra». Que las municipalidades estén encargadas de esta organización, porque el gobierno tiene otras cosas que hacer: está encargado de organizar la victoria. «La Victoria», — prosigue Faure —; centientes dá, compañero libertario, lo que esta simpatía cosa significa de ocupaciones y responsabilidades? Las conclusiones del artículo son éstas: «Centralización naval, militar y diplomática en manos del gobierno; nada de cambio de ese lado. Pero descentralización, federalismo de la vida económica de la nación, o sea comunismo»...

Faure pretende que no se desdicie al dar a esta cuestión también la solución comunista. Pero olvida una cosa esencial, que también pareciera haber olvidado algunos anarquistas franceses, y es que este comunismo también podía ser organizado por los presos en las cárceles, sin atacar al regimen de las prisiones; que este es el comunismo esclavo, y no el comunismo libre que han soñado los anarquistas. En efecto, Kropotkin decía una vez: «no el comunismo de convencer, el comunismo de convencer, sino el comunismo libre y en la libertad: el comunismo anárquico».

En esta citación de la guerra, y en los fines declarados por los gobiernos — los de llevar, por la fuerza de las armas, a todas partes el imperio de la democracia y el desarme militar para la paz de las naciones —, Kropotkin contradice sus propias palabras, al manifestar alguna fe en la eficacia de esta obra de los gobiernos. Al estudiar, en la práctica qué cosa significan, en su esclavitud cotidiana y eterna explotación; que el pueblo no debe amar ni defender, porque son un embarramamiento, una mentira; — caemos, como de repente, a las raíces de todo este árbol engastado como los pinos de nevadidad con juguetes de lata o de cartón, que si hacían éntes a los niños ya a los hombres no hacen; caemos, decimos, en un artículo firmado por el propio Faure, que nos dá la medida de la transformación sufrida por cierto anarquismo francés, en que los gobiernos dejan de tener un enemigo para tener un aliado, mientras reprime con mano fuerte

podrán los pueblos, cuando se cancelen de sostener la guerra. Y esta línea de la democracia o el desarme Madrid-Petersburgo, ¡impondrán también los pueblos; será un producto de la inteligencia entre ellos; no será jamás la obra de la guerra...

Pretendamos destruir con ésto, el sofisma gubernamental para sostener la necesidad de la guerra, y qué valor tiene esta frase hueca y vacía, que es el incipiente de Sebastián Faure: la Victoria?

Función del Arte

Una total teoría del Arte, podía nacer de esa consideración de Guyau de que, para conocer el valor de una obra de arte, hay que saber distinguir, dentro de la sinceridad de la misma obra de arte, el mundo humano y social que ha inspirado la obra del artista; en una palabra, una obra de arte no es buena, si no está dirigida a poner sobre su planta, contra las cosas que se oponen o lo combaten, un mundo humano y social que también lo sea. Una obra de arte, es una lucha, una batalla, impuesta por la misma necesidad de la vida desbordante de todas las demás luchas y batallas, de tanto más efecto cuanto más rotunda y lograda sea; su valor humano y sociológico está todo entero en el mundo humano y social afirmado por el artista.

Este valor, aunque queráramos social por alto, o no reconocerlo, es lo que se impone al fin en la obra de arte. Si queremos un arte sincero, y sinceridad no podemos apreciar ninguna obra de arte, queremos también un arte reivindicador, un arte que luche por mejor vida, y por sentimientos como por ideas más nobles y elevadas.

La función social del artista no es una vana palabra: todos dirigimos nuestra hambrienta o sedienta mirada al artista, pidiéndole esta función social, que solo olvida cuando hace un arte convencional, un arte dedicado a los burgueses, un arte que no es sincero, un arte sin vigor y sin ideas, un arte débil, un arte que relata o reproduce, sin interesarse; un arte sin función en fin, que lo mismo podría desaparecer sin que se notara en ninguna parte su vacío... La función social del artista, es la misma de todas las demás manifestaciones de espíritu humano: siendo, en su origen, el móvil del artista la simpatía, la obra que sale creada de sus manos, es una manifestación de cálida, apasionada sociabilidad; pero la sociabilidad del artista, y por consiguiente de la obra de arte creada por sus manos, puede no ser con un mundo social falso y criminal como el presente, sino con un mundo social más justo y más armónico, en el que campeen nociones más elevadas, — hoy reaccionarias, — que lleve dentro de sí el mundo. Toda su obra es el aflore de este mundo humano y social que lleva dentro de sí el artista. Y clamoros está, que, en eso como en todo, lo tienen valor. Las obras o producciones logradas; las que no lo son, no pueden cumplir ninguna función, y ésto es obvio, excesado decirlo...

Si pedimos sinceridad, pedimos verdad; pedimos que cada cosa cumpla su función también; el trigo debe dar granos; el artista que es realmente granero; — grande por sus ideas, por el mundo humano y social que lleva dentro de sí —, no puede dar sino obras atrevidas y osadas, que sean cada una una batalla o una revolución. En cuanto a nosotros, simpatizamos o dejamos de simpatizar con el mundo humano y social que llena la vigorosa vena, rica y potente, la savia que circula por la obra del artista. Nada son las formas; todo es el mundo humano y social con el cual simpatizamos a través de la obra de arte. Y lo mismo para la obra de arte, el sueldo del periódico, los fines de los partidos o el objeto de cualquiera de las cosas existentes. Se miden por el mundo humano y social que tratan de defender o con el cual quieren hacernos simpatizar. Por esta medida que el pueblo hace intuitivamente, se hace la separación de lo mediano o mediocre, de lo falso y convencional, y de lo que tiene en fin verdadero valor, verdadera grandeza... No hay hojarascos verbosidad, ni formas de ninguna clase que valgan.

Barajamos quizá con alguna confusión estas ideas de Guyau; las exponemos sencillamente como nosotros las vemos claro...

«El Hombre»

Las providencias se presentan vacías; los dioses se presentan de barro... Todo cuanto se hace por los hombres caer sobre nosotros rodando, como el viento en el ocho ante ellos, intimidados por su enorme talento, por su genialidad que nosotros no podemos alcanzar; que hace inevitable el conteste de la realidad. Saco vacío no se mantiene derecho; imposible engañar mucho tiempo con panzudo barril que no contiene vino ni cerveza, que no contiene cosa que aguarde la sed ni embriague el ánimo que es hueco trombón sin embocadura ni llaves, que reluce los colores pero no dá una nota, ni una sola!... Llegan las de sonar, y del tremendo trompetón sale un quejido como un suspiro o un grito de niño... O no sale nada; a lo mejor la providencia se nos quedó muda, — muda como una vaca o como una mula —, como a esta última, por más que se muestre en cinta... Y todo son alarques, postergamientos; ¡esperar y aguardar la teta; es posible que ordeñando dé leche el ladrillito... ¡Ah, juego lindó! Y esto es correr, en una carrera alborozada y divertida, tras de un probable parto de la mula, una posible gota de leche del pedruzco...

Formal; nadie lo toma en serio al «Hombre». Aquella concentración de volúmenes finos, que había en él, según el decir de Oyhantzar, se nos reveló por aflore ninguno, ni natural ni supernatural; no se ha visto genio más ayaro de los rayos o dardos de su talento. El «Hombre» es, no un presidente sudamericano como los que por aquí estábamos acostumbrados a ver, sino un verdadero presidente centro americano, un ensayo a ser todo el programa por sí solo, — programa de los que se hacen naturales; la frase no podía fallar... Y en cuanto a ser de otra clase tan distinta a nosotros, con todo y ser más animal que nosotros, que según el testimonio de sus íntimos, que como el médico de centro américa, han recogido y analizado sus excrementos, no

ecrética sino fósforo; es decir: inteligencia...

Los radicales con su «Hombre», y el «Hombre» mismo con sus radicales, no tienen sino al porfirismo: esto es una prueba más de lo centro americano del radicalismo.

De esto surge una buena enseñanza para el pueblo: la legalidad, no tiende a la legalidad, como no puede instaurarse el porfirismo, no podrá conseguirse nada tampoco.

Arrodillado a los pies de una providencia cualquiera, suele traer este resultado: que a lo mejor uno se aporchea que el poncho no tiene lana; o que está arrodillado ante un puzado barril, cuyas espitas están secas porque no contienen sino el vacío...

Arrodillado a los pies de una providencia cualquiera, suele traer este resultado: que a lo mejor uno se aporchea que el poncho no tiene lana; o que está arrodillado ante un puzado barril, cuyas espitas están secas porque no contienen sino el vacío...

Huelgas subversivas

Va viviéndonos la vida, paso a paso todas las horas, con todas las dificultades para el patrón y el trabajador, prolijos de relaciones absurdas para la distribución, y para la misma función importante de la producción; y cada día que pasa, en el remover mismo de estas cuestiones, circunscribe una rotunda página del espíritu y el pensamiento dominante en esta sociedad, respecto a la persona misma del productor, a sus luchas, sus necesidades, y por fin su orguimiento frente al capitalismo, como la cabeza levantada y sus brazos libres, apoyando o rubicando la huelga.

Esculpidas quedan, en estas páginas, más que grabadas en piedra o en bronce, las muestras vivas, con el aliento mismo de la vida y la pasión, de la psicología burguesa; en ellas podrá verse a estudiar en el futuro lo que eran estos burgueses, para los proletarios que tenían bajo su dependencia o esclavitud; infelices esclavos, por debajo de las aletas de sus zapatos, que no debían levantar la cabeza nunca; seres sin razón y sin agradecimiento, (queremos decir, a quienes no debía agradecerse ni considerarse nada): bestias removedoras de tierra, como el cerdo con la trufa, para quienes era lógico reclamar se abrieran las puertas de la cárcel, o se sembrara algunos de ellos por el suelo, con los fleules o bayonetas de los soldados.

No es afirmación gratuita: todo lo que la obra lubricadora o tónica de los frailes tiende a hacer aparecer cristiano en la mentirosa bondad de los pe-

trones, de la prensa o las personas religiosas o burguesas, queda destruido por estas páginas de vida, que muestran al desnudo, como la punta de un filo acero desvanajado que no sabe sino herir en medio del pecho, los sentimientos, y el arrogante, perverso e insufrible espíritu de las burguesías...

Estas burguesías son tales, tienen tal infundación de arrogancia, tan poco reconocimiento y gratitud a las cosas que conviven con ellas, que son al mundo necesarias, que si mañana los granos de trigo declararan la huelga existiendo tierra más fértil o más abonada, declararían esta huelga subversiva y huelga subversiva, declaran por boca de «La Nación», la huelga agraria...

«Queridos padres: Sabrán que me han ascendido a cabo por mi conducta y por no sé qué valentía que dicen que hice en un encuentro con los picaros enemigos de la patria.

«Correponde que las autoridades rompan estos actos de almiramiento contra las leyes de orden y seguridad públicas y privadas, condecorados por montones que se dicen representantes de los arrendatarios, contra los propietarios...

«Mejor amor, mejor gratitud o reconocimiento a la obra útil del agricultor, haría ver tal vez que si recurran a la violencia es porque son desentendidos; haría interesarse y compensarse de su razón... Desafiamos a los frailes que nos saquen el cristianismo de todo esto; que nos sostengan con estos documentos la bondad angelical, la atención paternal, caritativa, amor a las clases trabajadoras, de aquellos que, según su propia teoría, nos habría dado Dios por providencia: de pólvora, de hierro, de negación de todo derecho, de toda libertad...»

«Volvamos la hoja, doblémosla... Los gobiernos que justifican su existencia por la seguridad relativa que procuran a sus súbditos, sus comparables al bandido colabres que prometta la paz a los viajeros que encuentran libre el camino si consentían en pagarle un tributo... E. Schmidt.

PARA REFLEXIONAR

Noticias póstumas Miseria infantil

El hijo ha muerto en la guerra. Se ha recibido el parte oficial, y aún el rizo de negros cabellos que él mismo cortóse antes de morir, para que se remitiera a sus ancianos padres.

Todo es luto y desolación en aquel lugar medio extinguido. El padre llora.

La madre... ya no llora siquiera; espera la muerte.

Y he aquí que un día oyóse la voz de Juan el peatón, que dice en aquella puerta sin puerta: — ¡A la paz de Dios!

La paz de Dios es en aquel tu-gurio la paz de los que nada esperan.

El peatón trae una carta: una carta perdida en aquella tremenda inmensidad de epístolas nimias, regadas con lágrimas y cubiertas de besos, que vienen del teatro de la guerra.

Es antigua, viejísima, tiene casi un año de fecha. El padre le da vueltas entre sus dedos toscos, y pregunta con voz que parece un sollozo: ¿la leemos?

Y la madre suspira: Si. El viejo tiembla y casi reza. Por fin murmura:

«Queridos padres: Sabrán que me han ascendido a cabo por mi conducta y por no sé qué valentía que dicen que hice en un encuentro con los picaros enemigos de la patria.

«Yo me acuerdo mucho de todos. La verdad, cuando pienso lo lejos que estoy del pueblo, lloro a veces como cuando era pequeño, en los brazos de madre. Pero luego todo pasa. Hay que sufrir por la patria, que es buena, según dice el sargento...»

Dicen que esto pronto se acaba, pero se me figura que va pa rato.

«Den memorias a todos y reciban un abrazo de su hijo, que les quiere y desea verlos, ANDRÉS.

«Y la fiesta, cómo estuvo? Sonaron las campanas? Se juntaron Vv. en el sotillo? El padre calla.

«Y las campanas suenan entonces con un son lastimero, como si vibrara en sus notas un dolor sin esperanza.

«La madre fija sus ojos en la pared ennegrecida. Allí Andrés, de pequeño, escribió con la punta del badil, sobre el hollín, con infantiles rasgos, estas solas palabras: HAQUÍ HESTARÉ SIEMPRE

ANTONIO ZUZAYA

Una tarde, cansado de trabajar, estaba tumbado en el suelo, en la esquina de una gran casa de piedra; en la pared, los rojos rayos del sol poniente hacían resaltar las hondas hendeduras y las manchas de lodo.

En el interior de la casa, día y noche, semejantes a los ratones en una cueva, se movían hombres harapientos y sucios; — tenían el cuerpo cubierto de harapos, y sus almás estaban tan manchadas como sus cuerpos.

Por las ventanas de la casa se escapaba, semejante al humo espeso y lento de un incendio, el ruido sordo y monótono de la vida que allí bullía; sumido en una especie de letargo, escuchaba yo aquel lúgubrumor.

De repente, muy cerca de mí, de un montón de toneles vacíos y cajas viejas, salió una voz delicada, y dulce que cantaba:

Do, do, do, el niñoito do... el niñoito dormid.

Nunca había yo oído en aquella casa a ninguna madre mecer a su hijo con tal ternura. Me levanté sin hacer ruido y eché una ojeada detrás de los toneles.

Una niña estaba sentada sobre una de las cajas. Con la cabeza, de cabello rizado y rubio, profundamente inclinada, la niña se balanceaba tranquilamente y cantaba con aire pensativo:

Do, do, do, niñoito ya la mamá pronto vendrá y juguete le traerá...

En sus pequeñas manos sucias tenía el mango de una cuchara de madera envuelto en un trapo encarnado y le contemplaba con sus grandes ojos.

«Tenía bellos ojos, claros, tiernos y tristes, de una tristeza rara en los niños. Su expresión me sorprendió tanto que ya no vi la suciedad de las manos y del rostro.

Por encima de la niña, semejantes a negras nubes, pasaban gritos, injurias, una risa de borracho, llantos; en torno de ella, en la tierra cenagosa, todo estaba roto, mutilado, y los rayos del sol poniente, tiñendo en rojo los restos de las casas dislocadas, les daban el aire lúgubre de los restos de un gran organismo demolido por la mano despiadada de la pobreza.

Hice un movimiento involuntario; la niña se estremeció, me distinguió, y sus ojos recelosos se achicaron; se recogió todo ella como un ratoncillo delante de un gato.

Con una sonrisa, consideré su rostro tímido, triste y miserable.

Ella apretó fuertemente los labios, y sus cejas poco pobladas pusieron a temblar; luego se levantó, sacudió con aire preocupado su vestido en girones, que conservaba apenas su antiguo color rosa, metióse la muñeca en el bolsillo, y con una voz clara y vibrante me preguntó:

«¿Qué miras? Podía tener uno once años, era delgada, enfermiza. Me miraba atentamente, y sus cejas temblaban sin cesar.

«—Bueno,—continuó después de un instante de silencio —; ¿qué quieres?

«—Nada... Sigue jugando... Yo me voy... —le contesté.

Entonces dió un paso hacia mí, su rostro se ensierció, y con expresión de repugnancia, me dijo con su voz alta y clara:

«—Venite conmigo... Me darás quince copeks.

No comprendí al pronto; pero recordo que me estremecí, presintiendo algo horrible.

Ella se acercó cuanto pudo a mí,

se apretó contra mi cuerpo, y esquivando la mirada mía, continuó con voz monótona e indiferente:

«—Vámos... No tengo ganas de recorrer las calles... en busca de un hombre... Por otra parte, no puedo salir... El amante de mi madre ha vendido mi ropa... y con el dinero se ha comprado aguardiente... ¡Vámos!

«Con dulzura, y sin hablar, la rechazé. Ella me miró con aire receloso que parecía no comprender; sus labios se movían convulsivamente.

Por último alzó la cabeza, y mirando a lo alto, con los ojos claros y tristes muy abiertos, dijo en voz baja y llena de fastidio:

«—No has gestos... ¿Te crees... porque soy pequeña... que gritaré?... No tengas miedo... Antes, sí, es verdad... gritaba... ¡pero ahora!...

Y, sin acabar, escupió con aire de indiferencia.

Yo me alejé, llevando en el corazón un horror inexplicable y la mirada de los claros ojos de la niña.

MÁXIMO GORKI

Nuestra propaganda

Conferencias de Pacheco

POR LA ANARQUIA Y POR «LA OBRA». —PRÓXIMA GIRA

Estamos yendo...

En Berisso

Nuestro ideal no sufre mermas ni cede un palmo al ambiente. Se van los hombres, se anulan, derrotados o descreídos; ralean las muchedumbres; por un momento parece dueña de toda la vida la torpeza y la mentira; pero basta un grito al viento, una palabra o un hecho, verdaderos, anarquistas, para que el tizon se encienda, se haga llama y resplandezca. Su luz se precipita a las bocas y las llena, a los pechos y los conmueve, a los puños y los crispa. Tiene una virtud de sol, de lluvia, de primavera, nuestro anarquismo: hasta los pedregales se enternecen, abren sus poros para recibir el agua y servir, ya que no de tibia leche a una planta, siquiera de fresca fuente...

Este es el momento actual. Hay un refoleamiento de ansias de ideal en el pueblo. Como si el dolor, todo el dolor de estos años de guerra, crisis y asesinatos burgueses, hubieran abierto poros en su conciencia; heridas, desgarraduras en su alma. Hay que ir a él, compañeros; llenarle de luz la boca, el pecho y también los puños. —Nosotros ya estamos yendo...

Auspiciada por el «Centro Emilio Zola», de La Plata, se realizó el sábado 26 en un salón de este pueblo, un hermoso acto de propaganda. Llamo el local de obreros y obreros del Frigorífico, se desarrolló cumplidamente, —entre aplausos,— el programa de la noche. Hablaron, el Dr. Delfino sobre los «Derechos de los trabajadores», y Pacheco, sobre «La necesidad de la revolución social». Y el cuadro que dirige el compañero Zanetta, puso en escena el drama de Guimerá: «Tierra baja».

En La Plata

En esta ciudad, el domingo 27, en el mismo centro, organizó una asamblea pública, en la Plaza Italia: «Contra la guerra y frente a la crisis». La concurrencia fué bastante numerosa, teniendo en cuenta que esa ciudad se compone, en su inmensa mayoría, de gente desinteresada de las cuestiones sociales: cágitantes, presupestiveros, roedores de papelotes de Estado. A pesar de esto, hubo alrededor de 400 hombres del pueblo en la plaza. Hablaron: Horquín, Domingo, Pellegrini, Rita y Pacheco.

En Avellaneda La Liga de E. Racionalista, sección Avellaneda, ha organizado para el sábado 9, a la noche, en el salón Levalle 783, una conferencia que estará a cargo de Pacheco. Tema: El teatro. Entrada libre.

En Zárate y en Campana

Las camaradas de estas dos localidades, han resuelto llevar a cabo dos actos de propaganda anarquista, uno en cada pueblo. Estos se realizarán al fin de este mes de Junio, con el concurso oral de Pacheco. La actividad bien probada de estos compañeros, asegura desde ahora la concurrencia del pueblo a estas asambleas.

En Córdoba, Cruz del Eje, Bell Ville y Marcos Juárez

PRÓXIMA GIRA DE PROPAGANDA

Y seguiremos adelante, abriendo surcos, pasando de mano a mano, como una flor o una antorcha, el anarquismo. Cada vez, cada día más allá, más lejos. Hasta tener el país, todo el pueblo bañado en luz de ideal, presto y listo para sus reivindicaciones.

Los anarquistas de Córdoba están al habla con los de Cruz del Eje, de Bell Ville y Marcos Juárez, para ver de realizar una gira próxima. En un esfuerzo que es necesario alentar, ayudar en toda forma, sobre todo los compañeros de esa línea. Con poco que sacrifiquen, podrían hacer que nuestro orador tocara, de regreso, en muchas localidades de tránsito. Los que lo deseen así, dirijanse a «La Obra», Terrero 471.

La gira estará a cargo de Pacheco, que irá también representando al periódico. Su realización será para después del 15 de Julio. Hay tiempo, pues, para que este noble esfuerzo de los camaradas de Córdoba, sea fecundo en buena siembra.—A ver, pues; ¡a trabajar se ha dicho, compañeros!

Una mano...

Cada compañero puede dar, para ayudar a esparcir y difundir «La Obra» en todos los rincones de la capital.

Mil ejemplares más pueden colocarse en la calle cada número: el tiraje aumentado en mil ejemplares más, será la vida sin inconvinientes ni tropiezos para «La Obra».

En cada barrio, los compañeros deben encargarse de vigilar que los kioscos y puestos de periódicos tengan y vendan «La Obra».

Si no saben dónde obtenerla, que vengan aquí y la lleven, y la metan y la encanjen...

El primer número ni se vió, y desapareció todo. Cada compañero debe pedir a los «canillitas», diareros o como quiera llamarlos; si no la llevan, mal podrán venderla. Son muchos los que, porque no la han encontrado, han quedado sin leerla, el primer número. Hay que salir al cruce, al encuentro o al camino; meterla por los ojos o las narices: que por nosotros no queda nadie sin leer o reflexionar «La Obra»...

En las conferencias y las funciones, también hacen falta compañeros que la lleven...

En Rosario, hacen falta compañeros que le den más gran vida en la calle, y entre los propios compañeros.

Una mano nos dará pie para sostenernos; pie de muchas manos no cesita «La Obra», porque también es una muchacha grande, y no se levanta como una chica de las piernas...

Manifestaciones de la vida burguesa

«Cómo ha de permanecer callado, impasible, el hombre de ideas, presenciando las mil y una manifestaciones, feroceras arribas, estúpidas abajo, que forman la vida real de la actual sociedad burguesa, en una gran ciudad como Buenos Aires? ¿Y con qué pizarra de ojos, ha de contemplar al pueblo conmutando con ruedas de carretes, con faroleros, las enseñanzas, la fatiga y la estupidéz, en fin, del pensamiento de una sociedad burguesa, que es lo más torpe y lo más tartarinesco que hay? Si el pueblo no tiene más filosofía, pero filosofía real de filo y punta, ni tampoco más heroicidad que nuestros buenos burgueses, las cosas que adorarán serán siempre las más absurdas y anacrónicas, — una religión, una patria y una bandera; el orden, la autoridad, los discretos vanos, las bandas de música y las filas de a ocho; — y todo su heroísmo será como el de los burgueses: dejar el artículo en el periódico, ir a la procesión cívica o lanzar la palabra incitadora a la multitud; pero ir a las balas, al hecho, al peligró, eso nunca!... Todo el heroísmo es verbal, en Tartarin y en los burgueses. Basta para que se inflamen, una bandera, una charanga, o encontrarse reunidos diciéndose frases al pie de una pirámide o de un monumento: «Huelga la pólvora», como los viejos caballos acostumbrados a la batalla... Pero, después de inflamarse así, contemplando a sus hijos marcialmente vestidos de «boys-couts», con el pelo al hombro, la charanga adelante y el fraile al frente; o acudiendo a la manifestación en honor de Italia que se realizó estos días: ¿qué queda de estos buenos hombres, que son pacíficos y buenos como una maná? Si el pueblo, que es rudeza, que es efectividad, como vibra que ha perdido la piel y la ponzoña, se hace o se



**LA LIBERTAD DE TRABAJO**

Se tiene por axioma el derecho del propietario a hacer de su propiedad lo que más le cuadre. Y la libertad del trabajador para aceptar o no las condiciones de aquel; en esto, la libertad es escrupulosamente garantida por todas las leyes e instituciones del Estado, y esta libertad es asegurada sobre todo cuando un trabajador quiere aceptar condiciones malas, y hay otros trabajadores que luchan por arrastrarle consigo o convencerle de que todos juntos, por el esfuerzo colectivo, deben exigir condiciones mejores. Todo junto, el Estado y la prensa burguesa, no puede ocultar su predilección por asegurar o garantizar una libertad así, del obrero que no quiere rebolarse, del trabajador que no quiere hacer huelga, contra los otros trabajadores rebeldes o huelguistas. ¡Ellos no desearían sino trabajadores así! Para hacerlos, a la medida de su esperanza o su deseo que se han creado las sociedades patronales o sindicatos amarillos; no lucha el fraile por extender, o tener adherentes a los círculos de obreros católicos? Todos estos círculos o sociedades de obreros, formados por los propios patronos o el frailecito que dice la misa en la iglesia por la continuación del estado social, por la seguridad del régimen y la paz del propietario, no se fundan sino en el reclamo, por esta clase de trabajadores, enteramente entregados a la voluntad de los propietarios, de esta libertad tan triste, que el Estado no quiere sino garantizar, contra los deberes de la huelga, contra los deberes de la solidaridad! Todos estos círculos o sociedades son contra los huelguistas y los anarquistas... Grato sería a las burguesías de hoy, hacer ingresar en ellas a todo el movimiento obrero. Pero contra esta libertad del trabajador, a no dejarse a insurgir contra lo mismo que le oprime y es causa de la opresión de sus hermanos, está el derecho de éstos a exigirle solidaridad con los de su clase. Los explotados tienen deberes entre sí, que el derecho concedido por el Estado a ser insolidarios no puede prescribir... La libertad de trabajo, como es entendida por el Estado y la magistratura, será siempre un concepto propietario y no proletario. El traidor, el compulgueño o el *carnero*, será siempre el tipo de esclavo ambicionado por las burguesías; no es un hombre nuevo; es también el tipo por que se ha cortado el patrón de la ley; siempre el obrero huelguista o el anarquista están fuera o al margen de la ley...

Es axioma el derecho del propietario a hacer de su propiedad lo que más le cuadre. Y la república se ha apresurado a repartir el sueldo entre numerosos propietarios. Ellos imponen las condiciones de acceso a la tierra por el trabajador; y estas condiciones son de esclavitud. Esto permite que el sueldo inmenso de la república, sea una vasta sucesión de colonias de esclavos, con sus esclavistas que el Estado y las leyes deben proteger. ¿Qué libertad queda al trabajador para aceptar o no las condiciones del propietario, si los esclavistas más o menos se entienden, en donde irá si no acepta estas condiciones? ¿Trabjará, sembrará trigo, producirá alguna cosa, si los esclavistas no quieren? Para ser libre, le falta que sean suyos los medios de trabajo. Ocular de un esclavista al otro, pasar sus condiciones, o preferir ser de un amo

a ser de los que se rebelan o protestan contra él, no es la libertad. La llamada libertad de trabajo es una de las tantas mentiras de esta sociedad, pues tal libertad no existe. La totalidad de las condiciones de acceso, lo mismo así sueldo que a la herramienta, son condiciones de esclavitud. Ellos hablan de un derecho de los esclavistas, que esta sociedad y la república pretenden inalienable...

*No cabe recordar sin pena los padecimientos de los mártires de las ideas religiosas. Pero esos hombres invocaron en el momento supremo el auxilio de la esperanza. Pasar de esta vida a la otra, por ruda prueba, equivale a pasar del dolor a la alegría, escapado a la crueldad de los dominadores. Durante su viaje por el sombrío valle, el mártir crea en una invisible mano que le conduce, en la presencia de un guía, de un amigo que le consolaba dulcemente del terror de las llamas. Giordano Bruno no contó con esa ayuda. Las opiniones filosóficas por las cuales dió su vida nada tenían de consolador. Luchó solo. ¿No hay grandeza en la actitud de ese hombre solo en pie, en la sombría sala, ante inexorables jueces? Ni acusador, ni testigo, ni abogado; sólo los familiares del Santo Oficio desfilándose como espectros en las tinieblas. Los ajornadores y los instrumentos de tortura están bajo sus pies, en una cueva. Le tachan de hereje porque ha enseñado que el Universo se compone de infinitos mundos. Se le pide que abjure su error. Contesta que no puede negar la verdad; en la que tal vez creen también los jueces. ¡Qué contraste entre esta escena de vanos honor, de incontestable firmeza y real adhesión a la verdad, y aquella otra escena que XV siglos antes pasara junto al cuerpo de guardia, en casa de Colón, cuando contó el gallo y Jesucristo miró a Pedro! Y no obstante, ese Pedro ha fundado la Iglesia que dió derosa muerte a Giordano Bruno.—J. Draper.*

**Notas**

«El Sembrador». — Llegar a las manos del pueblo que nos ignora, por medio de folletos distribuidos gratuitamente y con profusión, ha sido una de las preocupaciones de toda buena propaganda. La mente del pueblo es como una tierra de terrones, duros y apelmazados, que hay que dar vuelta, depositando en todo hueco la buena semilla. Con este objeto se ha constituido un grupo de compañeros: «El Sembrador». Ha pinó su circulación, entre una regular cantidad de suscriptores a esta obra, recibidos por una contribución de un peso cada uno, a cuota fija. Cuando retorna lo bastante, hará ediciones de folletos en cantidades de 10 mil y 25 mil. En lo posible, hará mensualmente o trimestralmente estas ediciones. Escojerá el folleto, lo dará inédito si se presenta alguno bueno, o hará una reedición de los existentes, de manera de dar una idea clara, simple y sencilla, adaptada a la mente del pueblo. Los folletos irán precedidos de un dibujo social, un cuento corto y un verso revolucionario, todo en una sola hoja escogida entre los mejores, para hacer variada, agradable y doblemente útil su lectura. Toda la correspondencia debe ser dirigida a R. F. Gil, Terrero 471, agrupación «El Sembrador».

**Indicación de periódicos.** — Nos es agradable dar esta indicación de periódicos, a los compañeros que tengan interés en procurarse su lectura:

- «La Rebelión», decenal anarquista de Rosario. Dirección: casilla de correo 240. Agente general en Buenos Aires: Francisco García, Méjico 3132. Precio del ejemplar: 10 centavos.
- «Despertar», quincenal anarquista de Chacabuco. Dirección: Santa Fe 115, Chacabuco (F. C. P.)
- «Voces Proletarias», decenal anarquista de Campana. Agente en Buenos Aires: Benigno Pereyra, Quito 3841. Precio: 10 centavos.
- «El Amigo del Pueblo», quincenal libertario de San Fernando. Dirección: García Mansilla 1454. Precio: 10 centavos.
- «Humanidad», revista mensual de los compañeros de San Juan. Precio: 10 centavos. Perdidos a esta administración.
- «El Obrero Calderero», órgano de este viejo y batallador gremio. Dirección: Garibaldi 1556, B. Aires.
- «El Barbero Disidente», mensual, dirección: Balcarce 1029, B. Aires.
- «Libre Examen», Bolívar, F. C. S.
- «Tierra y Libertad», órgano agrario; se publica en Rosario. Dirección: San Luis 1225, Rosario.
- «Estudios», revista quincenal que reaparagará el 20 del actual, editada en esta capital, por Terralvo y Ricard. Dirección: Alvarado 2118. Precio: 10 centavos.
- «La Batalla», Dirección: Guadalupe 1089, Montevideo.
- «El Hombre», Dirección: D. Aramburú 1828, Montevideo.

**Correspondencia por colaboraciones.** — Hacemos saber a los compañeros que nos es imposible mantener correspondencia por las colaboraciones remitidas espontáneamente a esta redacción. Además, queremos hacer saber que las que no se publiquen, y a nuestro juicio no deben perderse sin embargo, las daremos a otros periódicos que están faltos de material; con estas condiciones recibiremos toda colaboración.

**La sección Correo de «La Protesta».** — Censuramos a la sección Correo de «La Protesta» por su falta de seriedad y de respeto a la correspondencia confiada por los compañeros a ella. Una carta dirigida por la Biblioteca Albirdi de Zárate a esta sección, para R. González Pacheco, por ignorar otra dirección ha sido devuelta con la inscripción: «Se murió». La seriedad y el respeto a la correspondencia se practica por los mismos burgueses, y en los anarquistas este es un acto censurable.

**Administrativas**

Lista de suscripción voluntaria para el pago de la mitad del primer número.

R. G. \$ 80. V. C. 25. H. D. S. 5. S. R. G. P. 10. M. D. 5.— Total: \$ 80.—

F. A. Vill's Domínguez. Recibimos pes.

J. G. Daireaux.—Por suscripción, recibimos pesos 0.60.

H. G. Mazán.—Por suscripción, recibimos pesos 1.

A. D. Alcoriza.—Recibimos del agente 0.60 por su suscripción.

M. A. B. Córdoba.—Recibimos pesos 1, por suscripción.

L. U. Mercedes.—Recibimos giro de pesos 4.20, por suscripciones.

B. V. Merlo.—Recibimos giro pesos 1, por suscripción.

P. P. Tigre.—Recibimos pesos 5.60, por suscripciones.

C. F. Maipú. Recibimos giro pesos 6, por suscripciones.

J. R. Bancalari.—Recibimos pesos 1, por suscripción.

P. R. Chivilcoy.—Recibimos pesos 1.20, por suscripciones.

L. O. 25 de Mayo.—Por suscripciones, recibimos pesos 1.80.

C. L. Santos Lagares.—Por suscripciones, pesos 1.20.

G. L. Valentín Alsina. Por paquete, recibimos pesos 1.

S. G. Villa Cañas.—Recibimos giro pesos 5, por suscripción.

J. D. Hughes.—Por suscripciones recibimos pesos 3.

J. B. Unión.—Recibimos pesos 7; por suscripciones 3 y para «La Protesta» 5.

V. U. San Eduardo.—Por suscripciones, recibimos pesos 2.

F. H. Lomas.—Por paquete y donación, recibimos giro pesos 3.50.

D. R. P. San Martín.—Por paquete, recibimos pesos 1.

E. G. Berant.—Por suscripciones, recibimos pesos 2.

C. Ch. Venado Tuerto.—Por suscripciones, recibimos pesos 3.00.

P. M. Tros Arrojos.—Por suscripciones y paquete, recibimos giro pesos 20.

J. P. Montevideo.—Por paquete, recibimos pesos 1.

A. D. Coronel Suarez.—Por paquete, recibimos pesos 1.

C. M. Lanús.—Por suscripciones, recibimos pesos 4.20.

R. A. Punta Alta.—Por paquete, recibimos pesos 1.

J. G. Coronel Lallanos.—Por suscripción, recibimos 1.20.

Y. B. La Césira.—Por suscripción, recibimos pesos 1.

P. R. N. San Martín.—Por paquete y suscripción, recibimos pesos 2.

G. M. 9 de Julio.—Paquete y suscripción, pesos 2.

F. D'O. Villar.—Por paquete, recibimos pesos 1.

D'A. Macedo.—Por suscripción, recibimos pesos 1.

J. F. Pico.—Por paquete, recibimos 0.50.

F. U. Coronel Vidal.—Por suscripciones, recibimos 3.60.

F. D. I. La Plata.—Por paquete, recibimos 7 pesos.

E. F. Solís.—Recibido por suscripciones, pesos 1.20.

M. S. Los Pinos.—Por suscripción, recibimos pesos 1.20.

L. V. Salta.—Por paquete, recibimos 0.65.

**Nota general.** — En la imposibilidad de contestar a todos los paqueteros que han pedido aumento de ejemplares sobre el primer número, les hacemos saber que hemos tomado nota, y que reclamamos a esta administración si hay algún desacuerdo con sus pedidos.